

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (ante J. Arcas)

AÑO I MARTES 23 DE NOVIEMBRE DE 1937 NUM. 18

No se forja un Ejército, sino que está forjado España gritó a la conciencia de sus hijos

No se puede ya hablar de que el pueblo, el Gobierno legítimo español, prepara un Ejército Popular. No se puede hablar de esta manera, porque hay que ser más categórico, más firme en la expresión. La España leal no está forjando un Ejército, sino que lo tiene hecho. Esta es la realidad alejando todo apasionamiento parcialista y enjuiciando su valor desde un punto de mira imparcial.

Allá por los países extranjeros, donde la paz reina entre los hombres, donde la normalidad invita a vivir atentos a los acontecimientos sangrientos que se desarrollan en España, es donde se aprecia el positivo valor de nuestro Ejército. A la gran obra que el pueblo ha creado al calor de la sangre caliente de sus soldados, no somos nosotros los que podemos detenernos a contemplarlas. La guerra exige las máximas atenciones y es ella, solo ella la que nos preocupa.

Pero el mundo, que tenía hecho un concepto pobre de nuestra entrañable y desgarrada España, que conocía por la infamante propaganda facciosa que no poseíamos dotes culturales y que marcábamos vertiginosamente al caos, se detiene hoy a recapacitar. Producto de esta meditación es el orgullo del pueblo español. La odiosa nación italiana, destrozada en el fondo de su economía, herida de muerte por el propio peso de su soberbia, puso sus encanallados ojos en el rico tesoro de nuestro suelo patrio con la misma facilidad y propósitos que antes lo hiciera con la desdichada Abisinia.

No sabía Italia ni nadie, lo orgulloso que se sentía el pueblo con llamarse español. No sabían que a pesar de las luchas internas que por diferencias ideológicas sosteníamos, había algo que en reserva se mantenía intangible. Era España, nuestra amada, grande y liberal España, que en el fragor de las suicidas luchas ideológicas, sufría en silencio no queriendo dar su grito hasta mejor ocasión. Y cuando la gravedad del momento lo impulsó, cuando el reparto de nuestro suelo estaba próximo a efectuarse, España, nuestra Madre querida, elevó en alto sus gritos llamando a la conciencia de sus hijos. Y una madre buena, chorreando sangre de sus entrañas, malherida por la traición de algunos malos hijos, tenía que ser defendida.

Como por encanto natural desapareció todo.

¿Dónde están los anarquistas?, ¿dónde los comunistas?, ¿dónde los socialistas?, ¿dónde los republicanos? ¡En la vanguardia empujando el fusil y defendiendo con sin igual arrojo nuestra independencia que nadie, absolutamente nadie, podrá arrebatarnos. He aquí descifrado el por qué se apartaron del sentir del pueblo sus convicciones ideológicas.

ENVÍO:

Por sus valiosas cooperaciones a la creación acertada de nuestro gran Ejército Popular, por su bien probado antifascismo y valentía, dedicamos hoy editorial de nuestro periódico a todos los componentes de la 21 División, como afectuosa prueba de cariño y estrechas relaciones que existen por Brigadas y Batallones.

En estas líneas queremos patentizar que en la lucha que sostenemos, en la forjación de este potente Ejército, nos sentimos con orgullos hoy más que nunca de saber nos llamar soldados en el crítico instante que nuestra Madre España llamó a nuestra conciencia.

Pero no es esto solo. Hay algo de más valor, de más profundidad y es que el pueblo buscando la victoria, afianzando su triunfo, hizo la suprema obra de crear un Ejército de tipo modernista, donde la disciplina, el respeto, el tecnicismo y valentía, es algo que sobrepasando la vulgaridad de los Ejércitos antiguos se ha abierto anchuroso campo para causar envidia a los países que se sentían orgullosos de su militarismo.

Es inadmisibles ya que se hable a estas alturas de algo que se está gestando. No. Es preciso hacer constar de una vez para siempre, que no gesta nada, que está gestado ya. Parece que no nos queremos acordar de que el Ejército tiranizado que padeció España, era una cosa caduca y empobrecida que se apagaba por imperativo de los privilegios y cosas malas que tenían lugar en interior del Ejército. Es preciso refrescar un poco la memoria solamente para que a nuestra mente surja el recuerdo de los escandalosos robos en todos los Parques de Intendencias. Es preciso, urgente, en estos prehistóricos momentos de nuestra guerra, que se tenga en cuenta que aquel Ejército jamás veló por la moral militar que ineludiblemente competía a sus sagradas obligaciones. Ese Marruecos, pagado a precio de oro por España, puede hablar bien alto de aquel infamante militarismo. La guerra que en casi todas las épocas sostuvimos allí, es el baldón más ignominioso que cayó sobre ellos. Pura guerra comercial a costa de la sangre del pueblo donde los intereses de la nación se robaban a manos llenas.

Para sacar un examen de conductas justo y concreto de aquel Ejército con este, es preciso que confrontemos los hechos, que separemos diferencias. Aquí el hombre que ostenta un mando superior, tiene abrogada la grave responsabilidad de ordenar las cosas anteponiendo sus hechos para que sirvan de ejemplo y estímulo a los demás. Aquí todo funciona bajo una perfecta controlación que culmina en rigurosas inspecciones. Aquí no existen más intereses egoístas ni pretensiones de mando, ni fines materialistas, que ganar la guerra por encima de todo y sobre todo.

Analizado esto someramente, parangonando las cosas y los hechos que concurren en ambos bandos contendientes, sacamos nosotros la nota de sobresaliente. Es decir, que sin tapujos de ninguna clase, levantando honradamente nuestras frentes a la faz del mundo, podemos decir con orgullo y de forma categórica sin dejar lugar a duda, que de las mismas entrañas de un pueblo que se mantenía dividido por disparidades de criterios, se ha hecho la más perfecta unión y el Ejército más honroso que tuvo España.

Al fortalecer nuestras fuerzas, al emanar órdenes de la superioridad de mandos, es nuestra mayor obligación obedecer y silenciar que es uno de los requisitos indispensables para saber ser buenos soldados. Así se triunfa. Así venceremos.

APRECIACIONES

Rudimentos de un ensayo de contrastación.

Una vez quise alardear de sintético y originalista y dije definiendo:

Moral: todo aquello que tiende a la conservación de la vida. Inmoral: todo lo que tiende a destruir la vida....

Hoý reconozco—noblesse oblige—el concepto materialista, brevísimo del epicureísmo (1), producto—el concepto mío, añejo—de una nubosidad social, de un contacto superficial con la vida y los hombres, de una carencia en absoluto del "vivir con los demás".

El tiempo, como un ácaro doloroso, ha ido marcando surcos adversos y entonces la Vida se me presentó con la toga de la Sociedad y me vi frente a la Ética, la Ética de todos los tiempos y la Moral de todos los pueblos y de todos los hombres....

Yo creí que la moral era lo mejor, lo más justo, normal y bueno y resulta que es también lo peor, lo injusto, anormal y malo según la Ética Humana.

De moral divina esquivemos hablar ya que las religiones se niegan por la Ética y además admitiendo que las religiones sólo relacionan a los hombres con lo sobrenatural.

.... Pero ahora vemos la Ética dividida y subdividida y es la misma Ética acoplada a los ambientes, costumbres y circunstancias.

Un antropófago considera como muy moral el devorar al prójimo, tanto como nosotros comer carne de ternera, tanto como vestirnos mientras ellos van desnudos....

¿Quien es más inmoral: el criminal o el verdugo? Hay unos Códigos que acusan al criminal y amparan al verdugo en nombre del Derecho y de Ética. Es la Moral legislativa.

Y hay la Moral militar, que lanza un ejército contra un pueblo por el "engrandecimiento de la Patria".

Existe la Moral política, en nombre de la cual se engaña a los pueblos.

Y está la Moral civil, subdivi-

dida ya; la moral de los privilegios. La moral permite que se compran las conciencias. Y la oratoria y el sofisma están en venta, surgidos de los tratados de Ética; así, un capitalista tendrá siempre más razón jurídica y más derecho que un explotado por él mismo.

Hay que tener en cuenta que la Moral no es sedentaria; es variable y circunstancial. La Moral de hoy no servirá para mañana, cuando haya cambiado el motivo o el suceso original.

Esta toda, pues, es la Ética; la Ética Humana, legal propiciatoria... moral. Otra Moral no se concibe, no es admisible; volvería a ser circunstancial y aplicable.

Un objeto: "Podría crearse una Ética esencial, inviolable, que prendiera en la entraña de la Naturaleza y ella fuera su propio juez"....

No toquemos la Naturaleza, ella no debe mancharse de Ética; ella no podría ser juez. ¿Qué importa nuestros actos a la Naturaleza? Cuando un hombre mata a otro, ella no repara nada; permanece impasible. Son los hombres erigidos en jueces los que castigan al que mató o la propia conciencia de éste. La Naturaleza, pues, sigue

inmutable. Por eso los hombres hicieron las leyes; por eso hicieron la Ética.

Sólo existe el recurso individual: una Ética de cada uno; una Moral de cada conciencia.

Romper sobre el Altar de la Ética Humana la Linterna de Diógenes el Gran Maestro. Y obrar sin el impulso del engranaje social. Dejar de ser el autómatas del Todo y ser el ego libre.

Ser estoico: el lema de los libres.

Un libre es un individualista (no un solitario). Y un individualista es un fisósofo.

J. Fernández R.

(1)—Considerando, que la Escuela de este materialista, (Epicuro) preconiza el goce de los sentidos y del espíritu, dentro de lo estricto y normal, como el *sumum bonum* de la vida, siendo la realización de esos goces, el objeto único de nuestra existencia. Y no como creen algunos, que Epicuro era una encarnación de la crápula y el vicio. Así, pues, la moral de Epicuro, era casi puramente materialista.

N. DEL A.

¡Arriba los Libros!

En este tiempo de deshumanización en que se impone la necesidad de atender a menesteres que están colocados diametralmente opuestos a nuestros principios de humanidad y construcción creadora—consecuencia forzosa de la situación a que tan alevosamente se nos ha colocado—, conviene no olvidar los libros. Claro que, en buena lógica, se puede argüir que éstos, de naturaleza pasiva, han pasado a segundo plano en el presente de su actividad y dinamismo nunca vistos, creadores de una riqueza social que dará sus óptimos frutos a no tardar. Claro que, sin necesidad de pensarlo mucho, se impone una sola consigna: la de lograr la victoria cuanto antes, y que ella sea aplastante, sobre el enemigo, valiéndonos de todos los resortes que nos sugiera nuestra lozana y sutil imaginación, puesta al servicio de la realización más grande que están a punto de ver los siglos y de saborear el orbe civilizado. Naturalmente que, si cabe, hemos de concentrar nuestra máxima atención en el blanco de una sola necesidad, que es la única del momento: la de contar por segura, sin el más insignificante punto flaco, la Revolución, ésta inigualable gesta que asombra a todo buen civilizado.

Todo esto sabemos. Pero es preciso saber, además que esa victoria que anhelamos y que aparece ya en el término medio del escenario de nuestras heroicidades, no va a lograrse en toda su plenitud, cual es nuestra ferviente aspira-

ción, si descontamos de ella el factor libro.

Hay que prevenirse a tiempo. La lucha actual, que tiene una buena dosis de fiera e inferioridad, no debe convertirse, para nosotros, los que siempre hemos mantenido esbello el pabellón de nuestra personalidad pensante y emotiva, en el agente patógeno que ponga fin a la sensibilidad y al fuego interior de un ansia eterna de mejoramiento que hasta estos instantes nos ha animado. Pensemos que el libro, el buen libro, no importa por qué autor escrito, siempre que lo haya sido por un hombre de idealismo, de sentimientos y virtudes, fué el que, ayer, envueltos en un ambiente societario infecto, nos hizo conocer las contrariedades y desengaños de una vida errónea y calamitosa, y; despertando a lo vivo el fuego de nuestros sentimientos adormecidos, amodorrados, nos comunicó fortaleza moral para resistir las adversidades y atropellos, y a la par, nos hizo el gran servicio de enriquecer nuestros conocimientos de la vida y comunicarnos entusiasmo y esperanza alentadores para el porvenir.

[No olvidemos al libro! Sería un solenne agravio inferido al coloso de nuestros ideales! Que la posición demasiado vulgar que nos hemos visto obligados a ocupar en esta hora de responsabilidad histórica y de transformación inmensa y gloriosa, no nos vuelva insensibles, y como tal, lamentablemente materialista.

Meditemos bien. Pensemos a

cada instante en que, si bien un idealismo demasiado abstracto es una rémora para llevar adelante la realidad, grandiosa realidad la nuestra, nunca podremos prescindir, para actuar con fortuna y acierto, en bien de nuestras admirables aspiraciones, de la fuente de cuyo interior brota nuestra idealidad. El pensamiento, ahora y siempre, ha de seguir funcionando sin descanso, sin permitir que se estanque, porque él es el héroe que marcha en la vanguardia de las grandes realizaciones, y para mantenerlo así, tan enhiesto, tan majestuoso, tan próspero y triunfante, ha de verse elevado por la meditación serena, por la lectura razonada, por la comprensión clara y por el sentimiento efectivo... cualidades que hemos de poner en marcha con el libro, ¡sí, con el libro en las manos y los ojos fijos en él.

¿Hubiéramos logrado, no ya ordenar la economía y la vida social de la retaguardia, del territorio librado del yugo fascista, sino vencerle con las mismas armas que él quiso emplear para juzgarnos, a no ser por el libro que nos había dicho antes como teníamos que proceder para cambiar las instituciones que se resistían a desaparecer y que infundió entusiasmo a nuestro ser para seguir adelante

sin desmayar, camino de la victoria?

Así, pues si antes fué preciso el libro para conducirnos al logro de lo que existió durante años y años en la mente y en el corazón de los hombres, ávidos de renovación y de mejor convivencia, más preciso es hoy que se nos ha venido encima por efecto de aquella humana incubación, la realidad que transforma un mundo ideal en un mundo práctico, de una realización sorprendente.

No abandonemos el libro. Rindámosle, ahora más que en otra época, sin descuidar tampoco ni un átomo las necesidades surgidas, el honor que le es merecido, y este honor es el de acordarnos de él en el instante en que cese nuestra cotidiana actividad al servicio de la Revolución, en la defensa vanguardista, unos, y otros en la lucha creadora de la retaguardia, y cogido amorosamente entre las manos, los ojos fijos en él la mente abierta a sus consejos y enseñanzas, la atención toda puesta en la lectura, como abstraídos del mundo que nos circunda, digamos:

— Oh, libro; a tí debemos la luz que se enciende en la Tierra y la maravilla que se obra en el Universo!

JUAN MARTINEZ ROCA

(De "Tierra y Libertad")

Serenidad, mucha tranquilidad para saber esperar el último momento para alcanzar la victoria. Silenciar y obedecer, es uno de los factores más importantes que intervienen en la contienda. En este orden, nuestro Ejército, mantiene firme su obediencia, digna por todos conceptos de los mayores elogios, pues nuestros soldados viven este momento grave, creándose para sí la responsabilidad contraria de disciplinar se para afianzar cada vez más nuestro Ejército, obra amasada en el fragor de la lucha, que por serlo tiene doble valor y respetos máximos.

¿Qué es Intendencia?

¿Cual es su misión?

¿Cómo funciona?

Intendencia, es en el Ejército, lo que el corazón es en el cuerpo: la parte esencial de su funcionamiento; pues así como el corazón modifica y reparte la sangre que permite al cerebro dirigir los actos mecánicos del cuerpo y a los miembros de éste, da fuerzas para cumplir la acción directora de la cabeza. Intendencia, modifica y reparte los elementos que han de sostener al cerebro de los Ejércitos (el Estado Mayor) y que han de dar fuerza al resto de los miembros (Infantería, Caballería, etc.) que han de cumplir los mandatos de ese cerebro.

El papel de Intendencia en el Ejército, es tan importante como el de cualquier otra Arma o Servicio. No cabe duda que un Ejército sin Infantería no puede existir; pero... ¿Puede haber un Ejército sin Intendencia? Indudablemente, no. Podríamos decir aquí sin temor a pecar de jactanciosos que Intendencia es quizás el servicio que regula con su buen o mal funcionamiento la buena o mala moral de las Unidades combatientes.

En la actualidad, en nuestro Ejército Popular, Intendencia ocupa un puesto más preeminente que en aquel Ejército que la acción del pueblo va destruyendo. Los principios democráticos en que se basa la conducta de las clases directoras de nuestro Ejército Popular, hacen que hoy la labor de Intendencia tenga que ser más fructífera, más honrada y más clara, que hasta el 18 de Julio lo fué y más, en su relación con la tropa, es decir: con el soldado.

En las Brigadas, la Intendencia ocupa el mismo puesto, es la misma pieza importantísima que en el conjunto del Ejército.

La labor de las Intendencias de las Brigadas, en las actuales circunstancias es muy penosa y no siempre el interés de los Intendentes se ve recompensado con la obtención de los frutos que de su gestión se esperaban. Hay que luchar con un difícil problema: la escasez de toda clase de artículos que en todas las guerras (y más en las internas) es lógico se deje sentir, y con la poca preparación política de campesinos y alcaldes de pueblo, que sin pensarlo ellos, sabotean la labor ya de por sí, infructuosa.

Dije antes, que la labor de Intendencia en nuestro Ejército ha de ser hoy, más honrada y más clara y esto tienden estos artículos que semanalmente aparecerán en este periódico: a demostrar que

la labor de Intendencia es hoy absolutamente honrada y clara y, sucesivamente, el soldado podrá conocer hasta sus más íntimos detalles el engranaje que mueve lo que a muchos parece complicada máquina de Intendencia.

Una prueba de cuanto antes dije respecto a la importancia de Intendencia es, sin duda alguna, el interés que demuestran Jefes y Comisarios en todo aquello que se refiere a manutención y vestuario de la fuerza, y de como procuran unos y otros con interés que sean "sus" soldados, "sus" compañeros, los mejor alimentados y lo mejor vestidos. A veces, este interés, resulta perjudicial ya que sin él las más de las veces hacen que los repartos no sean todo lo equitativos que deberían ser.

Un intendente, no es un tendero, y esto deben aprenderlo bien unos y otros. Con frecuencia surgen discusiones sobre la cantidad y calidad de los artículos que se han de suministrar. Cada cual quiere para su Unidad lo mejor y en mayor cantidad, sin pensar que hay muchas Unidades, muchos compañeros, que tienen el mismo paladar, el mismo cuerpo, las mismas necesidades y, por lo tanto, los mismos derechos a probar y obtener de todo aquello que, con un compañerismo mal entendido, se quiere acaparar y... aquí la labor del Intendente: Procurar que, lo malo y lo bueno, lo perciban todos por igual.

Intendencia, no es un almacén, una tienda, que necesita vender y obtener beneficios; Intendencia, no es un particular cuya mira es el lucro propio, sino un depositario del Estado encargado por éste de distribuir con equidad lo que el Estado cree necesario para el sostenimiento de sus hombres.

He aquí pues, en líneas generales contestada la primer pregunta que aparece en este artículo: Intendencia es el Corazón del Ejército y un almacenista del Estado que cela porque todos los defensores de aquel reciban igual vestuario e iguales condiciones de vida, siempre que ellos es posible.

En el artículo de la próxima semana contestaremos a la segunda pregunta, esperando de todos no vean en estos renglones un afán de exponer dotes literarias que no existen, sino el deseo de que para los camaradas soldados no sea un secreto impenetrable la actuación de Intendencia y sus hombres.

EL INTENDENTE X

Los improprios, la lengua infame y la brutalidad de Queipo, dirigiendo la palabra por radio en estos últimos días, saca de relieve, un decaimiento bastante acentuado. Ya parece que al charlatan de Sevilla no le queda más que su lengua viperina. Los síntomas de su derrota se clarifican grandemente y procura justificar su derrota acusando e insultando a Francia de prestarnos ayuda. Todo es inútil porque el mundo conoce ya de sobra los juegos malabaristas del traidor y sus voces caen en el vacío.

A los Delegados Políticos

A vosotros que sois la antesala del Comisariado, me dirijo para alentaros en la gran obra que os ha sido encomendada.

A nadie más que a vosotros le incumbe hacer grandiosa vuestra obra, que si sabéis interpretar bien vuestra misión dentro del Ejército Popular, ha de tener indiscutiblemente, maravillosos resultados.

Es indudable que, estando vuestro puesto entre el soldado, vuestra labor puede ser fructífera en todos los órdenes. Porque habéis de tener presente que, a vosotros más que a nadie, os obliga un deber imperioso, una ineludible necesidad, a levantar por encima de toda la moral combativa del soldado, es decir, habéis de ser el nervio vital del Ejército; pero entenderlo bien: ante todo habéis de dar fe de vida propia, enfocando el haz de luz del reflector de nuestra victoria hacia vosotros mismos, para que desde fuera aprendan los demás, comportándose siempre con fidelidad ética, en relación con la misión que teneis encomendada.

Vivimos momentos de intensa emoción dramática, no solamente por lo que de brutal tiene esta lucha empeñada contra el fascismo internacional por nuestro pueblo, sino porque hoy estamos en esos momentos históricos que soñamos y hay que plasmarlos en realidades, que son los momentos intensos del sacrificio; y a vosotros únicamente os compete esta labor. Vitalizar, vigorizar, espiritualizar y hacer del Ejército una mole infranqueable ante el fascismo, porque en los espíritus fuertes y poseídos de un ideal, no puede haber otra idea que no sea la del triunfo, y estos espíritus somos nosotros. Pero vosotros para realizar bien esta obra, habéis de hacer ver al

soldado, la realidad del momento y de nuestra guerra con todas las consecuencias, para que no decaiga su ánimo, porque hay que tener en cuenta que, en nuestro Ejército al ser organizado militarmente, no queda ya nada de nuestras gloriosas milicias primitivas, que fueron improvisadas para detener el avance del fascismo que invadía nuestra querida España.

Luego, los hombres más representativos de nuestras organizaciones y con ellos todos los antifascistas de España, vieron la ineludible necesidad de organizar un potente Ejército, con una disciplina férrea y una fe ciega en los mandos, como único medio de obtener la victoria contra el fascismo.

Pues bien: esto es una cosa que todavía no ha sido entendida por algunos soldados, e inconscientemente quieren anteponer—para sí—los postulados de la organización a las órdenes militares. Y estos sois vosotros, quien únicamente teneis el deber de encauzar este problema, haciéndole comprender que los hombres más conscientes de nuestros principios idealistas, han hecho dejación de sus nobles aspiraciones, por entender que si todos y cada uno seguíamos aferrados a nuestra ideal, no llegar a consolidarse el bloque antifascista, y por consiguiente todos por igual, hubiéramos sido aplastados por el fascismo. Y ante este dilema, es preferible optar primero por darle muerte al fascismo, conservando la energía de nuestro ideal, hasta terminar la contienda.

Por tanto, por ahora, seamos militares por conciencia propia.

J. B.

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Es muy cómodo gobernar con el látigo en la mano y ejerciendo las mayores de las brutalidades. Pero si los cabecillas de la sublevación quieren saber quien es el pueblo que le permitan que se manifiesten y se convencerán que en España no existe más que antifascismo.

Un hombre de limpio historial revolucionario

Las confusiones de los primeros momentos de la guerra, cuando los hombres que no tienen un criterio y arraigado convencimiento ideológico, se apresuraban a encuadrarse donde más conveniente le era, porque jamás sintieron en sus almas las injusticias sociales, por sus abolengos de extirpe militarista, hubieron muchos, que despreciándolo todo supieron colocarse al dictado de su propia conciencia.

La guerra, ha tenido la virtud de colocar a cada cual en el lugar que le corresponde y aún más de afianzar su probado antifascismo cuando los hechos tenían lugar en tiempos normales.

Es de justicia hoy, hacer un detenido recuento de aquellos valores que por imperativo de sus conciencias, se mantienen firmes en el lugar que la guerra les ha colocado. En estas circunstancias y con las pretensiones nada más de hacer patente nuestro agradecimiento como antifascistas, hacia los hombres que con sus valiosas cooperaciones coadyuvaban al triunfo de nuestras armas, hemos de traer hoy a las letras de molde al digno jefe de la 80 Brigada Mixta, que con un silencio profundo, conservando siempre su característica modestia, viene desarrollando al frente de su Brigada, una labor de todo punto encomiable.

Hombre de carrera militar supo despreciarla por un bello ideal, cuando el honor militar era algo que repugnaba a la conciencia de todo ser humano, que albergara sentimientos. Acoplado al ritmo de la vida civil, pronto supo destacarse por su espíritu ámplo de liberal, y su capacidad social. Fué uno de los primeros que regañaron con el desarrollo de la República del 31, a la que le hizo fuerte oposición por entender no era aquello lo que venía a llenar las ansias del pueblo. Esta sinceridad muy suya, le valió más de una vez, dar con sus huesos en las frías mazmorras de una cárcel.

Más tarde, coordinando con otros tantos compañeros, un programa que vivía arraigado en su alma, y que quería ponerlo en práctica para beneficio del pueblo, se dedicó de lleno a una extensísima propaganda oral y escrita, y fué entonces cuando la personalidad del hoy entrañable jefe, tomó gran alcance en las esferas de las organizaciones obreras. ¿Quien no recuerda aquel Partido que titulándose Social Revolucionario, extendió la llama de la verdadera justicia social hasta por los más apartados rincones de España? ¿Quien no recuerda con satis-

facción como el proletariado sevillano en su época de más agitación social seguía a aquellos hombres en sus luchas y orientaciones?

Cuando las vicisitudes de aquella extraordinaria labor abriera mella a aquel gran Partido, cuando todo parecía haber llegado al momento de las grandes realizaciones, porque el pueblo había visto como algo inmenso y salvador lo que aquello representaba los hombres de un republicanismo netamente burgués, que se habían espantado al solo anuncio del progreso social del pueblo español, comenzaron a ejercer su represión que no bastaron ni con mucho, para reducir a sus caprichos a los que ya supieron trazar el camino a las masas proletarias.

Acaso el dolor duerma aún todavía en el alma revolucionaria de estos hombres por que quizás de realizarse las aspiraciones que en tribunas y Prensa se señalaban, a estas horas con seguridad no hubiésemos tenido que lamentar la crueldad sin límites de la brutalidad facciosa.

Pero donde hay convencimientos no existen amarguras, y he aquí, al hombre que con su inteligencia clara, con visión exacta del momento y las consecuencias de la guerra, ocupa hoy un lugar de responsabilidad cooperando extraordinariamente al triunfo de nuestras armas y quizás también abrigado al calor de lo que su mente un día le trazara para tranquilidad y bienestar de España.

Como el pasado no puede borrarse, como el agradecimiento del pueblo es algo muy suyo, no puede olvidarse el nombre de aquel gran luchador de temple sereno y cualidades excelentes que se llama Carlos Cuerdas.

A este gran hombre le debíamos algo que no podemos por no zaherir su susceptibilidad, plasmar en el papel, pero trazamos estas modestas y mal hilvanadas líneas, para instarle a la pelea ya que sabemos que de sus dotes culturales y militar el pueblo espera mucho. Salud Carlos, como cariñosamente le llamaba el pueblo sevillano.

¡Soldado! Limpia tu fusil, cuídalo como a tí mismo, que eso representa tanto como tu propia vida. El fusil es tu mejor y más fiel compañero, si lo abandonas, si lo descuidas, ten en cuenta que no te quieres a tí mismo. El fusil te acompaña en tu lucha, es tu arma defensiva y y si lo abandonas, si te descuidas en su limpieza, con seguridad que sus disparos no salen con la precisión que debieran.

Por todo esto camarada soldado, procura tener en debidas condiciones tu armamento.

NUESTROS SOLDADOS EN EL FRENTE



En el frente, como en todas partes, el soldado del Ejército Popular, se distingue por su alto grado de cultura y sus grandes deseos de aprender. La Estampa nuestra esta manifiesta realidad, apareciendo nuestros soldados en sus ratos de ocio, con los libros y Prensa en la mano.

Mientras al otro lado de nuestra zona, a los soldados se les inculca a odiar, a asesinar y mantener bastardos instintos, a los hombres que componen nuestro Ejército, se les instruye, se les educa en el libro y se les enseña a amar.

Esto es algo que distancia a una zona de otra. Por eso, y por el coraje de nuestros soldados en la lucha, nuestra victoria es algo que no deja lugar a duda.

Futbol

El pasado domingo y en el Campo de Futbol de esta Ciudad, a las 3 de la tarde, tuvo lugar un interesante encuentro entre el 3.º y 4.º Batallón de la 79 Brigada Mixta.

El partido que resultó brillante por la calidad de los jugadores que en él intervinieron y por la nobleza puesta en las jugadas de ambos contendientes, terminó con la victoria del 3.º por 4 a 0.

Partido como éste, deben organizarse muy a menudo, pues a parte de la distracción correspondiente para los combatientes, es un deporte de puro ejercicio que es bien aprovechado por los jugadores.

Queremos hacer destacar de este encuentro el bonito conjunto de valores que posee el 3.º Batallón, a los que se deben entrenar, en la entera seguridad, que a no tardar mucho, contaría con un potente equipo difícil de vencer.

Si quieres ser buen soldado, comienza por respetar las órdenes que emanan de tus superiores. De esta forma comenzarás a conocer la disciplina que indiscutiblemente te elevará a la categoría de un buen militar y pronto, al destacarte en este orden, merecerás de tus jefes los mejores premios y cariños.